

Porque el peronismo logró ser el conductor de la clase trabajadora.

Aldana Repetto.

Cita:

Aldana Repetto (2017). *Porque el peronismo logró ser el conductor de la clase trabajadora. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/655>

XII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA UBA
22 AL 25 DE AGOSTO DE 2017
EJE 12 SOCIOLOGÍA HISTÓRICA | MESA 102 | MARXISMO E HISTORIA
ARGENTINA.

POR QUÉ EL PERONISMO LOGRÓ SER EL CONDUCTOR DE LA CLASE OBRERA.

ALDANA REPETTO
CIENCIA POLITICA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
aldana_repetto@hotmail.com

En este trabajo intentaré encontrar las causas por las cuales Perón logró convertirse en el conductor de la clase trabajadora, y estudiaré su relación como líder con el movimiento obrero. El triunfo del peronismo sobre las izquierdas tradicionales es un importante factor a tener en cuenta, así como también el liderazgo bonapartista que Perón ejercía sobre los obreros. Por qué las izquierdas socialistas y comunistas no lograron captar a la masa proletaria y mantener el poder sindical, nos permitirá ver como el peronismo sí lo logró. El surgimiento del liderazgo de Perón y sus medidas beneficiosas para la clase trabajadora, la consolidación el 17 de octubre y el ejercicio de su liderazgo de forma vertical y unilateral, son factores que permiten entender las causas de este exitoso líder. La permanencia del peronismo en la conciencia colectiva luego de la desaparición de su conductor, implica un gran interrogante respecto a la impronta de Perón como el héroe revolucionario de una clase marginada que logró ser llevado como bandera incluso hasta el día de hoy.

Palabras clave: peronismo - bonapartismo - liderazgo - clase trabajadora - izquierdas tradicionales.

Introducción.

Mediante el siguiente trabajo intentaré retratar cómo el peronismo llegó a ser el conductor de la clase trabajadora y cómo Juan Domingo Perón se convirtió en el líder del movimiento obrero. Para ello, es necesario, también, establecer la relación que los obreros tuvieron con la izquierda marxista tradicional, ya que tanto el socialismo y el comunismo, tuvieron un importante rol en la naciente relación del peronismo y la clase trabajadora. Por qué las izquierdas socialistas y comunistas no lograron captar a la nueva masa proletaria y mantener el poder dentro de los sindicatos, es algo importante para tratar de explicar por qué el peronismo sí lo logró. Tanto el peronismo como la izquierda tradicional pelearon por lograr el apoyo del proletariado, sin embargo, solo uno triunfó y los obreros llevaron como bandera el movimiento ganador. ¿Por qué el peronismo logró ser el conductor de la clase obrera y triunfó frente a las izquierdas tradicionales? Esta será la pregunta que guiará este breve ensayo y que será respondida en la conclusión de este trabajo.

En un primer momento, trataré de mostrar cómo fue el surgimiento de Perón como líder de la clase trabajadora, cómo logró atraer a los obreros y cómo desplazó a los anteriores dirigentes obreros de la izquierda sindical; así como también su verdadera y definitiva consolidación en el 17 de octubre, fecha clave de la relación entre las masas y el líder. Luego, por otra parte, es importante destacar las acciones que Perón llevó a cabo durante su primer gobierno, en beneficio de la clase trabajadora, y cómo consiguió convertirse en el único líder del movimiento obrero, el héroe revolucionario de clase que los obreros defenderían. El apoyo obrero incondicional que tendría Perón, permite ver que la clase obrera se encontraba en la necesidad de un líder, y que la izquierda tradicional no supo obtener ese liderazgo. Por último, es clave intentar entender por qué la izquierda no logró alcanzar ese sostén tan importante que sería la clase trabajadora, porque no consiguieron ser ellos los dirigentes revolucionarios que se propusieron, y porque los proletarios eligieron a Perón como su héroe.

Desde las perspectivas de muchos autores contemporáneos al movimiento es posible encontrar diferentes posturas respecto a estos interrogantes. Se pueden destacar varios autores, quienes manifestaron cabalmente sus opiniones en relación a la clase obrera con el peronismo, y en relación a las izquierdas marxistas de la época y su actuación. Entre estos autores, se destacan personalidades como Rodolfo Puiggrós, Hernández Arregui o John William Cooke quienes comulgaban con las ideas del peronismo y defendían al movimiento como revolucionario, y otros como Abelardo Ramos o Jorge

Spilimbergo quienes compartían algunas ideas del peronismo y lo veían como un movimiento de matiz revolucionaria; por último quien más se destaca en las antípodas del peronismo, entre los autores a analizar, es Milcíades Peña, quien no era un ferviente simpatizante y que tenía una propuesta revolucionaria superadora del peronismo.

Los orígenes y primeros pasos del futuro líder.

Para comenzar este ensayo, es importante reseñar brevemente a partir de donde surge el liderazgo de Perón sobre la clase trabajadora. Los orígenes del peronismo se dan a partir del golpe militar que aconteció el 4 de junio de 1943. Este golpe se apoyó exclusivamente en el Ejército pero contenía diversos intereses, era un movimiento anti comunista pero también anti oligárquico, y no buscaba, en un primer momento, el apoyo de las masas populares. Al conquistar el gobierno, se debió definir el sentido ideológico que tendrían las políticas a aplicar; se eligió un camino orientado hacia las masas, en búsqueda de una base social más amplia. Este plan de acción estaría encabezado por el coronel Juan Domingo Perón. Como lo enunció Hernández Arregui, *Perón apeló a los sectores populares decepcionados del radicalismo, a los estratos más castigados de la clase media, a las peonadas del interior, pero sobre todo apeló al proletariado industrial de las ciudades sin conexiones con los partidos de izquierda carentes de prestigio en las masas. Perón logró rápidamente el sostén de un sector social hasta entonces, excluido, la clase obrera de origen provinciano sin ligazones con el débil, anárquico y extranjerizante movimiento sindical de la ciudad puerto*¹.

El ingreso de Perón al gobierno sucedería mediante la Secretaria de Trabajo y Previsión. Desde su posición en esta pequeña secretaría, el coronel comenzó a favorecer a la clase trabajadora con ciertos beneficios. Los decretos-leyes, que se enumeran a continuación, extendieron y consolidaron el liderazgo de Perón en la clase obrera: N°23852 de Asociaciones profesionales (molestaba a los dirigentes comunistas y socialistas que el decreto otorgaba la personería gremial solamente al sindicato mayoritario de cada gremio), N°28164 el Estatuto del Peón de Campo (despertó un clamor entre los ganaderos y chacareros ya que el proletariado rural argentino, obtuvo una herramienta económico y social de enorme importancia, el peón recibió un instrumento legal de defensa de sus derechos), N°31665 de Jubilaciones (los comunistas y socialistas lo objetaron porque frenaba la combatividad de

¹ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional 'Perón, el ascenso de las masas y la degradación de las izquierdas'* p. 394-395.

la clase obrera y mataba su espíritu revolucionario, con este decreto el régimen jubilatorio se extendió a todos los trabajadores), N°33302 el Instituto de Remuneraciones (el Instituto no llegó a funcionar pero se aplicaron otras cláusulas del decreto como aguinaldo, vacaciones pagas, indemnizaciones y aumentos), N° 32347 Tribunales de Trabajo (se logró la organización en el fuero laboral para garantizar el cumplimiento de las leyes obreras)².

Las nuevas leyes sociales, la mejora en los convenios, las profundas modificaciones en las condiciones de trabajo en el interior de fábricas y la promoción de la acción sindical a miles de nuevos dirigentes, provocó el despertar del conjunto de la clase obrera, la cual tomó las conquistas conseguidas en sus manos. Perón descubrió entonces, algo que no estaba en el pensamiento del gobierno militar, ni en las preocupaciones de los políticos: la masa obrera argentina no se identificaba con sus dirigentes. A las izquierdas existentes, les importaba demostrar que Perón hablaba como un ‘nazi’, pero los obreros se guiaban por los hechos que los beneficiaban. Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, buscó conducir la lucha de clases y someterla a la tutela del Estado conciliando obreros y patronos. Como primera medida para llevar a cabo esta acción, el coronel procedió a eliminar a la desprestigiada burocracia sindical controlada por el Partido Comunista, luego le tocó el turno a la burocracia socialista, que también fue eliminada sin mayor dificultad.

En este momento, se puede decir que la combatividad de la clase obrera había disminuido, y sus direcciones tradicionales, socialistas y comunistas, estaban desprestigiadas por sus continuos compromisos con la burguesía. Los partidos Socialista y Comunista, estaban más preocupados por la guerra mundial que por la clase obrera argentina y sus demandas, y las posibles condiciones revolucionarias nacionales. Ante esto, lo que Perón hizo fue acabar, a través de la vía estatal, con las demandas obreras insatisfechas anteriormente. El proletariado argentino tuvo su ascenso combativo, que se hubiera producido de todas formas, debido a la situación de prosperidad económica que atravesaba la Argentina, producida por los procesos de crisis y guerras mundiales. Es posible afirmar que si Perón no hubiera concedido mejoras, el proletariado hubiera luchado de todas maneras para conseguirlas. La plena ocupación y la creciente demanda de obreros hacían económicamente inevitable que mejorase la situación de los trabajadores. El mérito de Perón reside en haber descubierto la existencia latente de estas condiciones de los obreros, estimulándolas y encauzándolas por vía estatal,

² Puiggrós, *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos. ‘Del 4 de junio al 17 de octubre’* p. 127-129.

mientras las izquierdas se esforzaban en desviarlas para no perjudicar las condiciones del imperialismo. Poco a poco, el proletariado se hacía peronista sin llamarlo de ese modo, la clase obrera relacionaba ciertas ideas con los datos objetivos de su realidad inmediata y comenzaba a defender el peronismo y las conquistas materiales obtenidas, a toda costa.

17 de octubre: un día, numerosas visiones.

El 12 de octubre de 1945, Perón fue apresado por el gobierno militar y encarcelado en la Isla Martín García. Las razones que se dieron para llevar a cabo tales acciones fueron diversas, pero es posible afirmar que la burguesía y muchos sectores altos de la sociedad veían en el coronel, un potencial líder de la clase trabajadora y un agitador de las masas. Tal como lo había enunciado Perón en su último discurso, previo al encarcelamiento, les dijo a los obreros que defendieran sus conquistas en todos los terrenos pero a la vez les inculcaba la consigna ‘de casa al trabajo y del trabajo a casa’, es decir, que no solicitaba la participación revolucionaria de las masas. Sin embargo, sin importar lo que Perón había enunciado, y sin importar las razones que fueron dadas para el arresto del líder, la clase obrera en su conjunto y todas las demás clases sociales que apoyaban a Perón, decidieron salir a las calles para defender las conquistas obtenidas gracias al coronel. En la mañana del 17 de octubre, desde el Gran Buenos Aires, grandes masas avanzaban sobre la ciudad, decididos a mostrarse como defensoras de las conquistas obtenidas y pronunciar su veredicto ante la situación de su líder. Buenos Aires se vio ocupada por centenares de miles de trabajadores enfurecidos, entre sus consignas destacaban: ‘Mueran los oligarcas’ o ‘Sin galera y sin bastón, queremos a Perón’.

Los autores de la izquierda peronista, tales como Hernández Arregui, Puiggrós o Cooke, afirmaron que fue verdaderamente la clase obrera la que estuvo en las calles el 17 de octubre de 1945, siendo este día el comienzo de un proceso revolucionario que inició el movimiento de masas del peronismo, junto a una culminación y síntesis del movimiento obrero y el líder; empezando así un proyecto posible junto a la clase trabajadora. En la opinión de estos autores peronistas, los obreros no sólo buscaban defender las conquistas concretas otorgadas por Perón, sino que su defensa se basaba en algo más profundo. Tal como enunció Cooke, no fue el agradecimiento por determinadas mejoras lo que entonces se expresó en la movilización de masas; eso fue sólo parte de las motivaciones. *Lo que ocurrió el 17 de octubre de 1945 fue la eclosión de la conciencia popular, que certeramente identificó su suerte con la del líder; en quien había encontrado el punto de confluencia de tantas voluntades dispersas, la voz que expresaba*

*sus anhelos, el poder que los realizaría*³. Para autores de la izquierda nacional, como Abelardo Ramos o Spilimbergo, el 17 de octubre selló la alianza entre los militares, los trabajadores y Perón; la clase trabajadora tuvo entidad política nacional por primera vez, este día inaugura, según estos autores, un nuevo capítulo en la historia argentina. En cambio, los más antiperonistas, como Milcíades Peña, afirmaba que las masas fueron sacadas a la calle por las fuerzas del orden; no fue contra su voluntad, porque los obreros querían a Perón, pero una movilización de obreros respaldada por la policía para apoyar a un candidato burgués no era una verdadera movilización obrera de clase. En esta jornada, afirma Peña, *el proletariado fue movilizadado para aplastar un golpe de estado pronorteamericano y en defensa del gobierno que preservaba el ordenamiento tradicional de la Argentina, semi colonia de Inglaterra*.⁴

Diversas opiniones se destacaron en la época respecto de este multitudinario evento; por un lado, el vocero oficial del Partido Comunista decía que los obreros peronistas que eran ‘manifestantes de la esclavitud’, ‘un conglomerado aullante’, ‘turbas borrachas’, ‘maleantes y desclasados’, y afirmaba: ‘Jamás los auténticos obreros argentinos hubiesen dado ese espectáculo’. Para el Partido Comunista, el 17 de octubre fue una movilización de los derrapados, el lumpen proletariado, junto a la policía y el Ejército movilizadados para sacar a Perón de la cárcel; no hubo una movilización de carácter progresivo sino regresivo. El diario de la clase alta, por su parte, describió a los trabajadores con una actitud pacífica y declaró: *Las calles de Buenos Aires presenciaron algo insólito. Desde todos los puntos suburbanos se veían llegar grupos proletarios. Era la turba tan temida. Era la gente descontenta. Con el antiguo temor, nuestro primer impulso fue el de cerrar los balcones. Pero al asomarnos a la calle quedábamos en suspenso. Pues he aquí que estas turbas se presentaban ante nosotros como trocadas por milagrosa transformación. Su aspecto era bonachón y tranquilo. No había caras hostiles ni puños levantados como los vimos hace pocos años. Aquel primer impulso de cerrar, se nos convirtió en un compasivo deseo de ofrecer a los pobres caminantes algún descanso y alimento. El aspecto de esta gente es conmovedor. Sólo llevan consigo, como única arma, su esperanza. Para no ser tan*

³ John William Cooke, *Peronismo y Revolución*, p.102-103

⁴ Milcíades Peña, *Masas, caudillos y elites*, p. 27-28

*tremendamente injustos tenemos que reconocer por lo menos en el hombre aclamado el mérito de haber inspirado una manifestación de tal corrección*⁵.

Este día se produjo la verdadera consolidación del líder peronista. El proletariado que desencadenó el 17 de octubre mostró que no obedecía ninguna orden de arriba ya que fueron ellos quienes obligaron a sus propios dirigentes sindicales a plegarse al paro y la movilización. Los obreros decidieron movilizarse para defender los triunfos obtenidos y al líder que les había brindado las mejoras que les permitieron sentirse parte de la sociedad. La liberación de Perón fue el triunfo de la clase obrera, y cedió paso a la posibilidad de llevar la lucha al terreno electoral, donde los obreros defenderían nuevamente las conquistas y el líder.

Gobierno para los trabajadores.

Luego de las elecciones democráticas realizadas en 1946, Perón asumió la presidencia y comenzó su primer período de gobierno. El desarrollo de su administración fue caracterizado como sumamente beneficioso para la clase trabajadora. El primer objetivo del gobierno de Perón fue el desenvolvimiento industrial sobre bases nacionales, es decir, un comienzo de industrialización del país mediante una serie de planes económicos basados en el desarrollo industrial. En cuanto a la clase trabajadora, el mejoramiento general de los salarios y sueldos provocó un aumento de la inflación, pero al mismo tiempo, generó un estímulo general en la producción al aumentar la demanda de artículos de consumo, alimenticios, entre otros. El pueblo que antes no podía acceder a ciertos beneficios, ahora conseguía comprar desde los bienes más básicos hasta llegar a la compra de algunos aparatos electrónicos y de una pequeña vivienda. La vida de este grupo social relegado dio un giro de 180 grados, lo cual produjo el trastorno en la sociedad en su conjunto ante semejantes cambios. Se produjo un efectivo elevamiento del nivel de vida de la sociedad argentina, la cual contaba con el más alto que ofrecía Latinoamérica.

El gobierno de Perón se dio en un país semi colonial, donde las clases altas se encontraban afirmadas económicamente en la explotación de la tierra y donde la clase trabajadora gozaba de una mínima renta y no disfrutaba de los beneficios provocados por la prosperidad económica. Como continuación de las mejoras implementadas desde la Secretaría, Perón perpetuó ese camino durante su gobierno. Las clases privilegiadas protestaban, pero las capas bajas de la población conocieron derechos a la vida que les

⁵ Milcíades Peña, *Masas, caudillos y elites*, p. 27

habían sido negados bajo el anterior dominio material y político de la oligarquía. Con la intervención del Estado, las clases más desplazadas de la sociedad lograron muchos beneficios a los que antes no habían tenido acceso. Por primera vez, los argentinos podían elegir libremente trabajo, muchos podían pensar en estudiar. Para los autores defensores del peronismo, esto implicaba el comienzo de una posible libertad de clase, en los proletarios, lo cual podría involucrar fuertes cambios para las oligarquías en cuanto a su superioridad de clase y al sometimiento que ejercían sobre la clase dominada.

Tal como lo enuncia Hernández Arregui⁶, el problema, para parte de la sociedad, fue que el surgimiento de Perón, un hombre de poderosa personalidad política, logró encarnar fuerzas sociales e intereses de clases, por lo cual, despertó inmensas adhesiones multitudinarias. Sin embargo, lo que más provocó fue profundo desprecio de las clases altas amenazadas. Las clases dominantes vieron en Perón la intimidación de la clase trabajadora y una potencial revolución que nunca llegaría a ocurrir. El peronismo no se expresaba como algo que estaba fuera de los obreros, un instrumento que éstos utilizaban sólo cuando lo necesitaban. El peronismo se convirtió en el proletariado en sí mismo; fue una estructura que estaba fuera de la fábrica pero que actuaba sobre ésta con sus directivas y consignas y que la comunicaba con el resto de los trabajadores, en cada una de esas fábricas, tomaba su poder y existía porque los obreros le daban entidad. Perón no solamente se convirtió en el dirigente máximo sino que fue el punto de mira de toda la clase obrera y el elemento aglutinador de las voluntades proletarias. Fue el protagonista de una realidad y expresó fuerzas latentes en la sociedad, representando las ansias de libertad de las clases oprimidas.

Perón, un líder bonapartista

Perón se posicionó como el único conductor de las masas, como el héroe del pueblo, como el líder revolucionario. Logró independizarse de las fuerzas que le dieron origen; ya en su primer año de gobierno, disolvió los partidos que lo apoyaron en su candidatura y creó el fantasmal Partido Único de la Revolución, que luego se transformó en el Partido Peronista. Lo que sucedió entonces fue que el gobierno asumió cada vez más un carácter abiertamente bonapartista. Según Abelardo Ramos⁷, el

⁶ Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional 'Conciencia histórica y liberación nacional'* p. 443-444.

⁷ Abelardo Ramos, *La era del bonapartismo*, p. 202

bonapartismo se puede definir como el poder personal que se ejerce ‘por encima’ de las clases en pugna, que hace el papel de árbitro entre ellas. Lo que sucedió fue que Perón se elevó por encima de la sociedad y gobernó con ayuda de la policía, el Ejército y la burocracia. Perón centralizó fuertemente el poder en sus manos, eliminó a los competidores políticos, los sometió a un control severo y los redujo utilizando el aparato represivo estatal. Perón era la síntesis de un bonapartismo democrático burgués, tal es lo que enuncia Spilimbergo⁸. El Estado peronista y el movimiento peronista fueron burgueses porque no buscaron trascender las condiciones de un capitalismo progresista; el apoyo obrero y popular les confirió su carácter socialmente democrático. La naturaleza bonapartista del gobierno peronista, residió en que en él, la burguesía nacional no ejercía, como clase, la conducción; su gobierno era indirecto a través de Perón.

La izquierda peronista, encabezada por Spilimbergo y Ramos, afirmaba que la jefatura burguesa peronista permaneció fiel a su condición de clase, ya que no buscaba llegar a una revolución popular. Fueron la burocracia civil y militar, pertenecientes al peronismo, las que contuvieron a las masas y lograron sofocar la potencial revolución. En la revista creada por Ramos, Spilimbergo y Terzaga (otro de los representantes de la izquierda peronista) que se publicaba en octubre de 1945, la izquierda nacional⁹ continúa con su crítica al bonapartismo peronista, enunciando que Perón daba una expresión débil, inestable y en el fondo traicionera, pero que finalmente expresaba los intereses nacionales del pueblo argentino. Esta izquierda, contraria a la izquierda marxista, afirmaba que cuando el proletariado gritaba ‘¡Viva Perón!’, estaba expresando su repudio por los partidos pseudo obreros (socialistas y comunistas), cuyos principales esfuerzos, en los últimos años, estuvieron orientados en el sentido de empujar el país hacia el imperialismo. Perón se le apareció a la clase trabajadora, como el representante de una fuerza que resistió los intentos imperialistas, y como el patriota que procuraba proteger al pueblo argentino de sus potenciales explotadores imperialistas, los cuales eran defendidos por las izquierdas marxistas.

Milcíades Peña, por su parte, afirmaba que las condiciones históricas eran ideales para el éxito de una política bonapartista. El Ejército y Perón cumplieron el rol bonapartista que representaba a algunos sectores de la clase alta argentina. *El gobierno bonapartista no representaba a ninguna clase, grupo de*

⁸ Spilimbergo, *Clase obrera y poder*, p. 40.

⁹ Ferrero, *La difícil nacionalización del marxismo argentino*, p. 371

*clase o imperialismo, pero extraía su fuerza de los conflictos entre las diversas clases e imperialismos, su apoyo directo lo hallaba en las fuerzas del orden: ejército, policía, burocracia y clero.*¹⁰ El peronismo generó mejoras en la situación de la clase obrera, pero sin generar una transformación duradera en la situación política, no siendo un gobierno propio de la clase trabajadora. El bonapartismo del gobierno militar preservó el orden burgués, alejando a la clase obrera de la lucha autónoma, privándola de su conciencia de clase. Citando a Peña una vez más, el gobierno bonapartista preservó el orden tradicional ganándose al proletariado ‘con palmaditas en la espalda y pequeños regalos’.¹¹ El carisma de Perón engañó a la clase obrera, cuyo rol era acompañar un proceso marcado desde el Estado, como columna vertebral. Al eliminarse el Partido Laborista, se eliminó la posibilidad de que la clase trabajadora tuviera una representación política propia. Perón, ‘el bonaparte’, hacía la política, y la clase obrera lo seguía. Al darse una carencia política por parte de las izquierdas tradicionales, el peronismo se vio habilitado para representar a la clase trabajadora.

Por qué no la izquierda

El movimiento peronista logró lo que las izquierdas tradicionales no pudieron: unificar a los obreros bajo un mismo líder, una misma orientación política y un movimiento que se perpetuó, de diferentes formas, a lo largo de los años. Siendo los dirigentes de izquierdas quienes conducían los sindicatos y el movimiento obrero, es importante intentar comprender porque fueron desplazados por el naciente líder peronista a partir de 1943. Previamente al golpe militar de 1943, los Partidos Comunista y Socialista, habían establecido en los sindicatos, el dominio burocrático de sus dirigentes, los cuales ahogaban cualquier impulso que pudiera surgir del movimiento obrero; y estos mismos dirigentes socialistas y comunistas predicaban abiertamente su apoyo al imperialismo norteamericano y su anti fascismo. Entre 1943 y 1945, luego del golpe, los Partidos Comunista y Socialista perdieron prestigio político y autoridad moral frente a las masas y sus dirigentes fueron desalojados de los sindicatos. Perón, desde su secretaría, había iniciado en 1943, contactos con sindicalistas socialistas y comunistas para entablar lazos, logrando atraer afiliados de estos partidos; pero no logró captar a los dirigentes, los cuales se mantuvieron firmes en su oposición y labor conspirativa, a la que el gobierno respondió con represión.

¹⁰ Milcíades Peña, *Masas, caudillos y elites*, p. 23

¹¹ Milcíades Peña, *Masas, caudillos y elites*, p. 25

En sus intentos de huelga general y de otras acciones, el Partido Comunista no logró la adhesión obrera y perdió influencia en el conjunto del movimiento.

La clave de los cambios en el movimiento obrero durante esos años reside en el antagonismo entre la política de los partidos Socialista y Comunista y las demandas del proletariado a los sindicatos. Estos partidos de izquierda, imponían a sus adeptos en los sindicatos, una línea política de abandono del antimperialismo, lo que se reflejaba, en la paralización de las luchas por las reivindicaciones obreras, en cuanto chocaban con los intereses de los monopolios extranjeros, aliados a las izquierdas en el ‘frente democrático antifascista’. Estos partidos habían abandonado la lucha antiimperialista contra las patronales con el pretexto de que el antifascismo imponía este sacrificio. Los partidos comunistas y socialistas, procuraban no luchar contra todas aquellas empresas que tuvieran intereses extranjeros imperialistas relacionados con los Aliados y estaban en contra del fascismo y nazismo representados por el Eje. Ante semejante posición, los reclamos obreros permanecían en un segundo plano, por detrás de los intereses imperialistas.

Lo que sucedió entonces fue que la clase proletaria se volvió explosiva en el momento en que los dirigentes tradicionales de los gremios renunciaron a la lucha por los beneficios de la clase obrera y de las reivindicaciones económicas. Puiggrós¹² hace referencia a ‘Peter’ José Pérez, comunista y conductor de la Federación Obrera Industrial de la Carne, enunciando que el dirigente se encontraba desgarrado en dos conciencias contrapuestas: un dirigente con los pies sobre la tierra, sumergido en la masa proletaria y recogiendo las reivindicaciones para llevarlas al combate; y otro enajenado a los universales abstractos que imponía el Partido Comunista en consonancia con la línea dictada por Moscú. El partido comunista no tenía posibilidad de acción política independiente al depender, en el marco internacional, de la URSS. Las izquierdas en los sindicatos y en el movimiento de masas, colocaban a sus afiliados ante la misma alternativa que a sus dirigentes: divorciarse totalmente de los reclamos del pueblo o ser arrojado fuera de las filas partidarias comunistas. Ante el movimiento de masas desatado por Perón, el partido Socialista asistió a un resquebrajamiento y diversas escisiones, mientras que el partido Comunista mostró la incompetencia de sus cuadros dirigentes, su solidificación burocrática, su alejamiento histórico de las masas y su contenido ideológico pequeño burgués.

¹² Puiggrós, *Historia Crítica de los Partidos Políticos*, p. 33

Los líderes comunistas, catalogaban de ‘fascista’ al golpe militar del 4 de junio de 1943. Rodolfo Ghioldi, uno de sus más importantes dirigentes, decía¹³: ‘de nada vale que el nazi peronismo intente el monstruoso engaño que significa el Estatuto del Peón, extracto del sensacionalismo y la demagogia’. También, los comunistas rechazaban el aguinaldo por su ‘esencia fascista, oligárquica e imperialista’ y se oponían el aumento de salarios por ‘pura demagogia’. El asalto al poder por lo que ellos llamaban el ‘sediciente nazi-fascismo’ les proporcionó a estos dirigentes el justificativo necesario de la pérdida de liderazgo en los gremios. Según la dirigencia de la izquierda, el gobierno ‘militar-fascista’, mediante la represión policial, los matones y la demagogia del coronel Perón, quebró la unidad que existía entre ellos y la clase trabajadora de sus gremios; no trataron de investigar en el interior de su gremialismo tradicional sus propios defectos. No es casualidad que con tanta facilidad y en tan poco tiempo, los viejos dirigentes de los gremios fueran sustituidos por los novatos cuadros del peronismo. El gran movimiento de masas desatado por Perón, perjudicó enormemente a las izquierdas.

Ante la defraudación sufrida por sus dirigentes, los obreros vieron en Perón una opción de cambio. Por ello, fue que el 17 de octubre salieron a la calle a defender a su nuevo héroe revolucionario, desplazando así a sus anteriores dirigentes; los obreros estaban con Perón y los conservadores y agentes del imperialismo conspiraban junto con el Partido Comunista. Los comunistas, incapaces de reconocer la derrota fulminante que sufrieron, al ver la movilización del 17 de octubre, expresaron: *Hoy la nación en su conjunto tiene clara conciencia del peligro que entraña el peronismo y de la urgencia de ponerle fin. Por un lado, barrer con el peronismo y todo aquello que de alguna manera sea su expresión, y por el otro, llevar adelante una campaña de esclarecimiento de los problemas nacionales, la forma de resolverlos y explicar ante las amplias masas de nuestro pueblo, lo que la demagogia peronista representa. Perón es el enemigo número uno del pueblo argentino*¹⁴.

Luego de darse la liberación de Perón exigida por la clase obrera, se abrió la posibilidad electoral y la izquierda decidió conformar un frente electoral junto a los partidos burgueses y conservadores, bajo el nombre de ‘Unión Democrática’. Todos tenían claro cuál era su objetivo, por lo cual, toda la partidocracia argentina se asoció en ese discurso de campaña de exterminio del peronismo. En pocas

¹³ Hernández Arregui, *La conciencia del ser nacional*, p. 421

¹⁴ Puiggrós, *Historia Crítica de los partidos políticos*, ‘El caso Peter’ (Manifiesto del 21 de octubre firmado por el Partido Comunista) p. 159-160

semanas se formalizó la adhesión de los socialistas, comunistas y demócrata progresistas. El periódico comunista enunciaba¹⁵: *‘ya tiene fórmula presidencial la ciudadanía argentina. Ahora puede oponerse al nombre nazista del coronel, la fórmula democrática de la unidad’* refiriéndose a la frente electoral que habían conformado con, incluso, la oligarquía más conservadora de la Argentina. Carentes de sensibilidad popular y ennegrecidos por su propia furia, los antiperonistas, que habían formado este frente, no imaginaban que con su agresividad hacia el peronismo y las masas obreras, solo avivarían en ellas el sentimiento nacionalista y la decisión de defender en todos los terrenos las conquistas sociales y al líder que las había gestado.

El tema central de la campaña democrática fue ‘batir al nazi-peronismo’. Los candidatos de la Unión Democrática eran los terratenientes de la Sociedad Rural Argentina; que eran ‘progresistas’ según lo planteaba el Partido Comunista. ‘Por la libertad y la democracia contra el nazismo’, pregonaba la Unión Democrática. Pero tal como se preguntaba Milcíades Peña¹⁶ ¿Qué sentido tenía para los trabajadores la libertad y la democracia enunciadas por los candidatos de las organizaciones patronales? El peronismo les recordaba que eso significaba la libertad de morir democráticamente de hambre, como antes de Perón. La clase obrera no contaba con el partido que decía defender sus intereses ya que éste se encontraba formando parte de una alianza con aquellos que eran sus explotadores. Los obreros tampoco tenían su propio partido, ya que el Partido Laborista sólo era un vehículo electoral, un agrupamiento circunstancial. Lo que sucedió, entonces, fue que los trabajadores apoyaron directamente a Perón, ese fue el resultado de la traición de los socialistas y comunistas. En opinión de Peña, el Partido Laborista, de haber continuado, hubiera sido una propuesta superadora, como partido de la revolución contra el peronismo, un partido de los trabajadores guiado por obreros, que lograrían así una verdadera representación política. La carencia política generada por el partido comunista y el socialista, habilitó que el peronismo lograra la representación de la clase trabajadora, ante incapacidad organizativa y política de los partidos obreros de izquierda.

Conclusión

¹⁵ Abelardo Ramos, *La era del bonapartismo*, p. 164

¹⁶ Milcíades Peña, *Masas, caudillos y elites*, p. 29

Luego de realizar un análisis exhaustivo sobre cómo el peronismo llegó a ser el conductor de la clase trabajadora y cómo Perón se convirtió en el líder del movimiento obrero, la relación que los obreros tuvieron con la izquierda marxista tradicional y por qué las izquierdas socialistas y comunistas no lograron mantener el poder sobre la clase obrera; es posible establecer una breve conclusión para explicar por qué el peronismo logró ser el conductor de la clase trabajadora y triunfó frente a las izquierdas tradicionales. Los autores analizados expresaron diferentes visiones respecto a cómo sucedieron diversos hechos claves en la historia del peronismo y el movimiento obrero peronista, así como también cada uno dio sus razones respecto al rol que tuvo la izquierda tradicional en el nacimiento del peronismo y su rol con la clase trabajadora. Basándome en las opiniones de estos diversos autores he podido establecer un análisis propio respecto al tópico en cuestión.

Tal como la izquierda peronista afirma, coincido en que el peronismo fue un movimiento revolucionario para los obreros, los cuales se identificaron con él más allá de las mejoras conseguidas. Perón logró que la clase trabajadora tuviera participación ganancial de un período de prosperidad económica inusitada en la Argentina y se sintiera parte de un proceso político por primera vez en la historia. Las mejoras obtenidas permitieron que una clase social, que eternamente había sido marginada por el resto de las clases sociales superiores, lograra superar las barreras socioeconómicas que siempre la habían frenado. Al sentirse parte de un movimiento político, los trabajadores se vieron representados por un líder que les otorgaba beneficios que jamás otro gobernante les había dado, y los hacía creer que eran una parte importante de su gobierno. Es por ello que considero que el 17 de octubre marcó el inicio de un nuevo capítulo en la historia argentina, donde un líder se transformaba en la cabeza de un movimiento de masas, donde los obreros fueron a manifestarse porque se sentían parte de algo más grande que ellos, y porque veían que, junto con el líder, desaparecía la posibilidad de ser parte de la historia de manera relevante.

Sin embargo, es importante destacar que si bien, los beneficios que obtuvo la clase obrera durante el período peronista, fueron sustanciales, Perón fue un líder que no buscó una revolución popular, ni trascender las condiciones capitalistas y permaneció fiel a su condición de clase burguesa. En esta opinión expreso mi coincidencia con la izquierda nacional, quienes fueron los que acuñaron el término bonapartismo para referirse al peronismo. Es posible afirmar que Perón fue un líder bonapartista que defendía al Estado capitalista burgués utilizando el apoyo que le brindaba la clase trabajadora. El líder centralizó fuertemente el poder en sus manos y eliminó a los competidores políticos, logrando erigirse

como el único representante de todos los trabajadores argentinos y llevando así a cabo su propio plan nacional. El bonapartismo de Perón, también, es expresado por Peña, quien manifiesta que nunca existió una revolución peronista, ya que el país seguía siendo atrasado y semi-colonial, dominado por una burguesía terrateniente e industrial. Sin embargo, no coincido con este autor en que la llamada 'revolución peronista' sólo haya consistido en una pequeña cantidad de mejoras para los obreros, ya que como he mencionado, para esta clase social, el peronismo representó un gran cambio en su nivel de vida.

Perón, se puede afirmar, representó para los obreros un cambio radical en su vida diaria y les brindó derechos que les correspondían y nunca habían sido otorgados. Los anteriores dirigentes obreros, sindicales y políticos, comunistas y socialistas, no le habían otorgado a la clase obrera ningún tipo de mejoras o beneficios ya que se encontraban más preocupados por la guerra mundial y el panorama internacional, que por las reivindicaciones obreras nacionales y sus posibles condiciones revolucionarias. Una mejora en las condiciones de producción de los obreros hubiera significado el perjuicio de las empresas internacionales imperialistas, y esto no sería favorable para los aliados internacionales de los partidos de izquierda tradicional. Es por ello que los posibles beneficios para los obreros, es decir, sus reivindicaciones, fueron puestas momentáneamente en pausa por sus dirigentes. Sin embargo, con el panorama mundial favorable para la economía argentina, la situación económica del país mejoró y con ello se abrió la posibilidad de otorgar ciertas mejoras a la clase obrera. El comienzo de la industrialización, fruto de la crisis mundial, aumentó el número de obreros industriales, los cuales engrosaron las filas de la clase trabajadora y serían los seguidores del peronismo, ante la falta de sindicalismo combativo de izquierda y de beneficios en su ámbito laboral.

Para concluir y responder mi pregunta inicial, creo que el peronismo logró ser el conductor de la clase trabajadora porque les otorgó mejoras que eran esenciales para la vida cotidiana de los trabajadores y que no poseían anteriormente. Los dirigentes obreros de las izquierdas tradicionales no favorecieron a los trabajadores y pusieron sus reivindicaciones en un segundo lugar, por detrás de sus propios beneficios como partido internacional y como dirigentes sindicales. Si bien considero que, Perón utilizó a la clase obrera para sostenerse de forma democrática en el poder y que, fue un líder que no buscó bajo ningún concepto la revolución social o un cambio en la estructura capitalista del país, los obreros obtuvieron mejoras innegables. Cuando una clase se encuentra postergada por quienes dicen representarla y defenderla, y se ve ignorada por cada uno de los movimientos políticos y sociales que

deberían otorgarles mejoras, al encontrarse con un líder que quiere beneficiarlos e incluirlos en su proyecto, no hay forma de que esta clase se niegue. La inteligencia de Perón como líder y estrategia consistió en identificar una clase que poseía carencias y que necesitaba un liderazgo fuerte, y tomarla como propia para utilizar su apoyo y así sostenerse en el poder. Ambos actores se beneficiaron entre sí: los obreros obtuvieron reivindicaciones históricas que las izquierdas no les habían otorgado, y Perón consiguió el apoyo social que necesitaba para permanecer en el gobierno y poder convertirse en un líder que perduraría en la historia nacional y en la conciencia obrera argentina, lo que no logró ningún otro dirigente de izquierda.

Bibliografía

- Cooke, John William. *Peronismo y Revolución*. Editorial Cultural Argentina, 1971, Buenos Aires.
- Ferrero, Roberto. *Enajenación y Nacionalización del Socialismo Latinoamericano*. Editorial Alción, 2010, Buenos Aires.
- Hernández Arregui, Juan José. *La Formación de la Conciencia Nacional*. Editorial Plus Ultra, 1973, Buenos Aires. Capítulos 5, 6 y anexo a la segunda edición.
- Peña, Milcíades. *Historia del Pueblo Argentino*. Editorial Emecé, 2012, Buenos Aires (*Masas, caudillos y elites. La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón*. Fichas, 1973, Buenos Aires).
- Puigros, Rodolfo. *Historia crítica de los partidos políticos. El peronismo: sus causas*. Editorial Galerna, 2006, Buenos Aires. Capítulos 2 y 5.
- Ramos, Jorge Abelardo. *La era del Bonapartismo, 1943-1972*. Editorial Plus Ultra, 1972, Buenos Aires.
- Spilimbergo, Jorge Eneas. *Clase obrera y poder*. Editorial Del Sur, 2010, Buenos Aires.
- Spilimbergo, Jorge Eneas. *El socialismo en la Argentina: de la izquierda cipaya a la izquierda nacional*. Editorial Publicaciones del Sur, 2016, Buenos Aires. Introducción.